

Angulo, religioso lego de San Francisco de Zacatecas, impreso en México, 1728; 4º

Escuela mística de María Santísima, pastoral dirigida á los diocesanos de Yucatan, impreso en México, 1731; 4º

Las dos tablas de la ley, ó vidas de los Santos Nicodemus y José de Arimatea, M. S.

Historia del Santo Cristo de Zacatecas, M. S.

Comentaria in Evangelium Vatem Esaiam, M. S."

Tal es, á breves rasgos, la vida de uno de los hombres más ilustres que han dado honra á Zacatecas, aún en el extranjero.

CAPITULO LXXIII.

(1720.)

Los indios nayaritas intentan someterse al gobierno español.—Buscan al efecto la mediación de Don Juan de la Torre, vecino de Jeréz.—Primeros pasos sobre este asunto.—Viene el jefe *Tonati ó Hueytlacatl* á entenderse con el Corregidor Verdugo.—Brillante recepción que se le hizo en Zacatecas.—Otras cosas ocurridas aquí con motivo de la permanencia del cacique nayarita.—Sale éste para México á conferenciar con el Virey Marqués de Valero.—Lo que pasó en aquella ciudad al llegar el *Tonati*.—Relación y resultado de la entrevista con el Virey.

El año de 1720 se turnaron en el gobierno de Zacatecas Don Pedro Joseph Bernardez como Teniente Corregidor, Don Joseph Xil de Arraguzo y Don Martín Verdugo Haro y Dávila como Corregidores.

En ese tiempo intentaron algunos indios del Nayarit someterse al gobierno español, á cuyo efecto buscaron como intermediario á un vecino acomodado de Jeréz, Don Juan de la Torre Valdés y Gamboa, á quien dichos indios profesaban respeto y cariño por haber sido descendiente de los Torre de Colotlán y Huajuquilla, protectores de dichos pueblos.

Ofrecían los nayaritas al citado Don Juan de la Torre que fuera á radicarse al Nayarit, y que ellos se encargarían de darle todo lo necesario para el sustento de su familia. No convino á Don Juan semejante proposición, pero de las conferencias que tuvo con los emisarios que le envió el *Hueytlacatl* ó Jefe de aquella comarca, resultó que entraran en algunos arreglos ó preliminares referentes á la sumisión de la indomable tribu que con tanto denuedo y buena suer-

te había hasta entónces defendido sus posesiones y conservado su libertad.

La sumisión referida obedecía principalmente á los conflictos ó las necesidades en que los *nayaritas* se veían, tanto por la escaséz de víveres que entónces experimentaron, como por las grandes dificultades que pulsaban para proveerse de sal, cuyo artículo no podían conseguir sino exponiéndose á los peligros de la persecución fuera de su impenetrable territorio.

Si tal fué la realidad ó el motivo ostensible de la sumisión proyectada, no hay duda de que los *nayaritas* obraban con astucia y marcada premeditación en este asunto, pero desgraciadamente los hechos posteriores vinieron á probar á esos pobres indígenas que su diplomacia tenía por única solución nuevos conflictos, seguidos de la pérdida inmediata de su autonomía y tal vez de sus idolatradas montañas.

Como quiera que sea, al fin llegó el tiempo en que la formidable ciudadela del Nayarit abrió sus puertas á los que tanto deseaban enarbolar el pendón de España sobre las gigantescas cumbres de aquella comarca, que había resistido tan heroicamente al yugo europeo por cerca de doscientos años.

Tan luego como Don Juan de la Torre pudo asegurarse de que las negociaciones entabladas con los emisarios del *Hueytlacatl* ó *Tonati*, estaban á punto de producir los resultados que tanto deseaba el monarca de España, lo mismo que el Virey de México y la Audiencia de Guadalajara, dió aviso de dichos arreglos al Corregidor de Zacatecas D. Martín Verdugo de Haro y Dávila, quien era también Teniente Capitán General en la Nueva Galicia. El referido Corregidor, aprovechando tan inesperada como lisonjera oportunidad de ayudar á la pacificación de los *nayaritas*, comunicó tan grata noticia al Virey Marqués de Valero, quien envió luego á Don Juan de la Torre despacho de Capitán Protector del Nayarit, con instrucciones para obrar en ese asunto, señalándole al mismo tiempo un sueldo de 450 pesos y autorización para gastar hasta 300 pesos en dádivas ú obsequios á las indios mensajeros, á fin de acabar de estimularlos de este modo á entrar en la aceptación definitiva de la paz que ellos mismos habían buscado.

A la sazón residía en el pueblo de San Nicolás, el Ca-

pitán de Fronteras Don Pablo Felipe, á quien tambien habían acudido algunos caciques *nayaritas* para comunicarle sus proyectos de sumisión y sus necesidades así como para pedirle consejo.

Don Pablo Felipe, fingiendo graves dificultades para llegar á una solución satisfactoria en tan delicado asunto, les dijo que el único medio que encontraba para salir de tales dificultades consistía en que el mismo *Hueytlacatl*, como jefe de la tribu y como persona muy caracterizada entre ellos pasase á México á conferenciar con el Sr. Virey. Agregó Don Pablo Felipe que él mismo estaba dispuesto á servirle de intérprete, y que nadie mejor que Don Juan de la Torre podía conducirlos con toda seguridad ante dicho Virey.

Aceptadas estas proposiciones ó consejos, se resolvió el *Tonati* á emprender el viaje en busca de Don Juan de la Torre, á cuyo propósito se hizo acompañar de cincuenta *nayaritas* y de Don Pablo Felipe. Esta comitiva partió en Enero de 1721 rumbo á Jeréz, donde residía Don Juan de la Torre, quien impuesto por Don Pablo Felipe de todo lo que los indígenas referidos pretendían, les manifestó cordial afecto y grandes deseos de ayudarlos en todo, aunque al mismo tiempo les dió á entender que solamente por servirlos les acompañaría á Zacatecas, pues juzgaba bastante difícil arreglarles lo que deseaban conseguir.

Sin pérdida de tiempo salió Don Juan de la Torre para Zacatecas, acompañado del *Tonati* y los cincuenta *Nayaritas* que le seguían.

El Corregidor Verdugo al tener noticia de su llegada preparó un solemne recibimiento al jefe del Nayarit, con objeto de impresionarlo favorablemente ó de prepararlo para asegurar el éxito de tan anhelada sumisión.

El referido Corregidor salió en coche hasta fuera de la ciudad, acompañado de los Coroneles Don Joseph de Urquiola y Don Fernando de la Campa Cos, de muchos comerciantes, particulares y mineros, todos montados á caballo y elegantemente vestidos.

Al encontrarse ambas comitivas, el Corregidor bajó de su *forlon*, saludó cortesmente al *Tonati* y lo hizo montar en el coche hasta la casa del Conde de la Laguna, Don Joseph de Urquiola, quien agazajó de diversas maneras al

indígena personaje de quien dependía la pacificación del Nayarit.

Los demás indios de la comitiva no quisieron alojarse en la ciudad y se les permitió poner su campamento al pie del cerro de la Bufa.

Al día siguiente el Corregidor regaló un traje nuevo al *Tonati*; y el Conde de la Laguna también vistió de *calamaco*¹ á los cincuenta subalternos de dicho jefe, ofreciendo á la vez hacer todos los gastos que pudiera originar el viaje del *Tonati* y de los demás á México.

El jefe indio, probablemente abrumado ó molesto con tantas cortesías y muestras de aprecio, no quiso pasar la siguiente noche en la ciudad, y rogó encarecidamente al Conde le permitiera pasar á dormir con los suyos al cerro de la Bufa.

Algún mal intencionado habia esparcido la voz de que los indígenas del *Tonati* no eran realmente *nayaritas*, sino fronterizos ó del Norte, y con tal especie poco faltó para que se perdiera lo que hasta entónces se habia conseguido. Sin embargo al fin se logró arreglar que el teócrata del Nayarit se resolviera á marchar á México para hablar personalmente con el Virey.

Hechos los aprestos necesarios para el viaje, se verificó éste á fines del mes de Enero, pero de los cincuenta *nayaritas* que habían llegado á Zacatecas, solamente veinticinco fueron á México, pues los otros, alegando diversas razones ó pretextos, consiguieron que se les dejara regresar á sus hogares.

Acompañaron al *Tonati*, el Protector Don Juan de la Torre, Don Pablo Felipe y el Capitan Don Santiago de Rioja y Carrión, vecino de Zacatecas, quienes llegaron á México en los primeros días de Febrero.

Fácil es calcular la impresión ó el alboroto que la llegada de tan extraña comitiva causó en el pueblo de aquella vasta metrópoli.

El P. Fluvia dice que multitud de gentes corrian á las calles del tránsito á conocer al famoso jefe del Nayarit; que muchísimos caballeros y señoras también se disputaban esa honra, y que hasta los miembros de las comunidades

¹ Tela burda de lana.

religiosas y los sacerdotes salieron á ver la llegada del *Tonati*.

No se encontraba en México á la sazón el Virey Marqués de Valero, porque algunos días antes habia ido á Jalapa; pero al saber que habia llegado á México el repetido *Tonati*, ordenó luego á los Oficiales Reales que alojaran y atendieran convenientemente á la comitiva, mientras dicho Virey regresaba.

Se les proporcionó, por lo mismo, alojamiento en una amplia casa situada en la avenida que conducía al Santuario de Guadalupe, en la cual permanecieron hasta que volvió el Virey.

Por no dejar trunca la narración que vengo haciendo, creo oportuno copiar en seguida lo que el P. Fluvia nos dice con referencia á la entrevista ó á los arreglos que el *Tonati* tuvo con el Marqués de Valero.

He aquí lo que refiere dicho Padre:

“Acertó á estar la Casa, en que habian hospedado los Indios, en la calle que sale al celebre Santuario de Guadalupe, por donde havia de entrar fu Excelencia, y cuando ya se afrontava á la Casa, salieron á la puerta los Nayaritas, puestos mui en orden, y el *Tonati* á un balcon, donde se mantuvo con ferriedad Magestuosa. Luego que conoció por el aviso de los que affittian al Señor Virey, lo hizo con despejo, y gravedad, que en él era como natural, tres sucesivas reverencias, debiéndose en gran parte á la instruccion; á que fu Excelencia correspondió con la afabilidad, que le enseñó siempre la generosidad de su Espíritu. Al punto se retiró el *Tonati*, levantando al mismo tiempo los demás Indios un grande alarido, de que usan indiferentemente quando pelean y quando cortejan. El día siguiente envió fu Excelencia un Sastre, para que le hizieffe un vestido á la moda, y trage, que le agrdasse, y se lo cortó mui costoso á la Española, á lo que fin duda se inclinó por el afecto que tenia á los Españoles, á quienes por lo menos jamas se le reconoció averfion, se le hizo tambien una capa de grana, frangeándola igualmente que á la casaca un bellissimo galon. Mandó tambien fu Excelencia, que se le dieffe una filla bordada, para quando monte á cavallo.”

“Y quando le concedió la primera Audiencia, le entregó en retorno del que él ofreció reconocido á fu Rey un

baston de maque con caquillos de oro de China curiosamente labrado; demostraciones todas de tanta benignidad, y agrado, que bastaron, para que los Nayeritas quedaran no solo voluntarios, sino agradecidos prisioneros; y quando lograron el ponerse la primera vez á los pies de su Excelencia, aunque con la novedad les embargó las atenciones el fusto, y el respeto, la experiencia de tan agradable afabilidad les dió tan grande aliento, que no solo depusieron la turbacion, sino que con notable despejo, despues de las primeras cortesanas saluciones del *Tonati*, que exponian en nuestro idioma los interpretes, se arrodillaron los Nayeres todos con su Principe, ofreciendo á su Excelencia con humildes fumisiones cada uno una flecha en señal de su rendimiento, y obediencia, siendo este el primer triumpho, que el Señor Marqués consiguió, dexando casi á la barbaridad defarmada. El *Tonati*, para significar su reconocimiento á nuestro Monarca, puso á los pies de su Excelencia, y ofreció el baston, que llevaba, y la corona de plumas, que le distinguia de los otros. El Señor Virrey se entendió entonces con tal primor con su natural agrado, que no pudo tener queja lo soberano, aceptando aquellas señales, con que protestaban la sujecion, como Vassayos á nuestro Rey; dióles á entender, que en su Real nombre les perdonaba cualquiera delito, que huviesen cometido, ó su malicia, ó su inadvertencia, y que estaba pronto á hazerles las mercedes, que sin queja de lo lícito quisiesen demandar: así les abrió la puerta, para que con mayor confianza le presentasse el *Tonati* un papel ó memorial, en que le expresse sus quejas, y sus peticiones; y havia sido el motivo principal, que les havia facado de su tierra, aunque diffimulado con la mascara de la obediencia, que protestaban venir á su Magestad."

"Recibió su Excelencia, el memorial; y señalándoles dia, para que bolviesen por la respuesta, les despidió no menos agradecidos, que admirados de la benignidad con que les havia favorecido. En la segunda Audiencia, á que acudieron puntuales el dia aplazado, no solo quedaron admirados, sino aun confusos; porque quiso el Señor Marqués de Valéro, á imitacion del de Lombai San Francisco de Borja, que dió lecciones á los Virreyes, para saber hermanar con la soberania lo humano, arrastrando de esta fuerte los afectos de sus Vassallos; quiso, digo, añadir á las caricias, que

ablandan la voluntad, aquellas eficazes razones, que saben rendir el entendimiento, hablandoles discretamente tan al vivo, que ya les empezaba á parecer bien la verdad, y á darles en rostro sus errores. Y porque la fragilidad de la memoria podia hazerles olvidar lo que les dezia, juntamente con el despacho, en que les concedia todo lo que deseaban, y en que dexava abierta la puerta, para concederles nuevos privilegios en caso que abandonasen sus engaños, les dió un papel, que havia dispuesto su zelosa erudita discrecion, dandoles tanta luz, que no pudieron resistir las tinieblas de su ceguedad. En él, despues de hazerles demostracion, de que adoraban en el Sol al Demonio, y de que el Sol era obra del verdadero Dios Oriador, y Artífice Supremo de Cielos, y Tierra, les requiere, y exhorta, á que, habiendo dado la obediencia á nuestro Rey, y Señor, Don Phelipe V, se la den, para mas gratificar á su Magestad, al verdadero Rey de los Reyes, sujetando el cuello al suavissimo yugo de su Santa Ley. Siento no haver encontrado esta piadosa discreta fabia obra, para trasladarla á esta Historia, en que se vieran tan hermanada la discrecion, y el zelo con una eloquencia christiana, y con tanta alma, que en cualquiera juizioso Tribunal, se diera á conocer en el cuerpo de sus clausulas, que le animava el Espiritu de un Borja, y que este Virrey de la nueva España, fabia á imitacion del de Cataluña, manejar el baston, tan bien, como la pluma, quando lo pedia la gloria de Dios, y el bien de la Monarquía."

"Los indios, aunque al oír este papel, que les leyó y explicó Don Pablo Phelipe, estuvieron confusos, y perplexos, convencidos con la fuerza de la razon comenzaron á sospechar del engaño, y á pocos lanzes se mostraron tan deseosos de su remedio, que suplicaron á su Excelencia, que los Ministros, que se destinassen para su instruccion, y enseñanza fuesen Padres Prietos; nombre, con que aun en la Viceaya diciernen los Indios á los Misisioneros de la Compañía de Jesus. Repitieron ahora los Nayeritas la súplica, que en años passados presentaron á la Real Audiencia de Guadalaxára algunos de su misma Nacion, pidiendo Misisioneros Jesuitas, quando llegasse el tiempo de reducirse, de que davan entonces algunas esperanzas. Así consta de papeles jurídicos, que se guardan en los Reales Archivos, lo fuimos de boca del Señor Licenciado Don Juan de Oliven

Revolledo Oidor, que fué tambien de la misma Real Audiencia.”

“Luego que el Señor Virrey oyó de boca estos Bárbaros por medio de sus intérpretes la resolución, que después de haverla conferido repetidas veces habian tomado, aprobando fué acertado dictamen, les añadió tales razones, que quedando nuevamente ilustrados, encontró fué voluntad nuevas amarras, para no dexarse arrastrar de la veleidad de su natural inconstancia, y para mantenerse firmes, rebatiendo el temor, que les surgia castigos de sus falsos Dioses. Aseguróles la Real protección, y les prometió en su nombre nuevas mercedes: favor, que acabó de aficionarlos á nuestra Santa Religión. Y viendo fué Excelencia, que estaban ya transformados estos lobos en mansos corderos, y refueltos á entrar en el rebaño de la Iglesia, era ya tiempo, que se presentassen al Pastor. A esse fin ordenó á Don Juan de la Torre, y al Capitan Don Santiago, que les conduxessen á los pies de su Ilustrissima el Reverendissimo Señor Maestro Don Frai Joseph Lanciego, y Eguilaz gloria de la siempre ilustrada, y esclarecida Religión del gran Padre San Benito, y dignissimo Arzobispo de México.”

“Luego que vió aquel zelosissimo Prelado tan rendidas aquellas fieras, y supió por los Conductores la docilidad, con que se avian ofrecido á abrir las puertas á la luz Evangélica, dandoles repetidas bendiciones, se le affinó al semblante todo el gozo, que ya no cogia en su grande corazón, y con fantasma eloquentes palabras aplaudió fué acertada determinación, les exhortó á llevarla adelante, y á perseverar confidentes hasta lograr, que la figuiesse toda su numerosa Nación. Despidióles con tales muestras de amabilidad, que fallieron de aquel Palacio no menos gustosos, por lo que les favoreció fué Paternal benevolencia, que reverentes, por lo que comunica de respeto aun á los Bárbaros tan alta Dignidad. El Señor Marqués, viendo á los Nayeres tan reducidos, no quiso, que con la dilación se entorpeciesse aquel tan importante, como deseado negocio. Trató de reducir con brevedad á la práctica, lo que se havia difcurrido mas conducente para el logro feliz de aquella empreffa.”

Hasta aquí el P. Fluvia. Veamos ahora lo que en seguida de la entrevista con el Virrey pasó acerca de la misión del *Tonati*.

CAPITULO LXXIV.

(1721.)

Disposiciones del Virey de México acerca de misiones por los PP. Jesuitas en el Nayarit.—Intenta el Provincial de la Compañía de Jesús catequizar y bautizar al *Tonati*.—Astucia de éste para esquivar los propósitos de dicho Provincial.—Bases acordadas para la sumisión del Nayarit.—Regreso del *Tonati*.—Se resiste á llegar á Zacatecas y se encamina por Jeréz al Nayarit.—Viene Don Juan de la Torre á reclutar gente á Zacatecas.—Marcha para el Nayarit con 100 hombres.—Contratiempos que le acontecieron.—Nombró el Virey á D. Joseph de Urquiola para substituir á D. Juan de la Torre en esa campaña.—Marcha Don Joseph de Urquiola á Huajuquilla.—Diferencias ocurridas entre ambos jefes.—Emprende Don Juan de la Torre las primeras operaciones.—Conducta insidiosa de los nayaritas.—Dificultades con que tropezó el jefe español.—Informes alarmantes.—Ardises de los nayaritas.—Retirada de D. Juan de la Torre.—Llega á Peyotan.—Trabajos de los misioneros Jesuitas.—Consejo celebrado entre varios caciques.—Resuelven en él asaltar á los invasores.—Pérfidas proposiciones hechas á Don Juan de la Torre.

El Virey de México, deseando que no se perdiera tiempo en llevar á ejecución los arreglos hechos con el *Tonati*, mandó llamar al Provincial de la Compañía de Jesús, el Rev. P. Alejandro Romano, para recomendarle que se acompañara de otros dos Padres de la misma y fuera brevemente á abrir trabajos misioneros entre los *nayaritas*.

El citado Provincial accediendo á los deseos del Virey, señaló como coadjutores en esa obra á los Padres Juan Telez Girón y Antonio Arias de Ibarra, pero antes de partir quiso iniciar sus trabajos misioneros con los mismos *nayaritas* que se encontraban á la sazón en México. A este fin les invitó á una comida que tuvo lugar en el Colegio de San Gregorio, durante la cual les comenzó á hablar sobre los beneficios de la religión católica y los graves males que acarrearía la idolatría entre los indígenas; y dirigiéndose al